

**En familia**

Diana con sus hijos, Enrique (en su regazo) y Guillermo, y su madre Frances Shand Kidd, en el Caribe, en 1990

SPENCER

UNA ODISEA ARISTOCRÁTICA

Texto
EVA MILLET

Cuando en el verano de 1980, lady Diana Spencer fue invitada al castillo de Balmoral, se sintió, en un primer momento, aterrorizada. Sabía que la residencia de verano de la familia real inglesa era una trampa social: un lugar inundado de normas no escritas, en el que era obligatorio cambiarse de ropa varias veces el día, así como observar una puntualidad estricta y dar largos paseos, llovera o tronara.

Sin embargo, la joven pasó el examen con nota. Y no sólo porque conocía a los Windsor desde que era una niña, sino también porque, como subraya su biógrafa, la conocida periodista Tina Brown: "No podía venir

de mejor cuna". Diana era una Spencer, una dinastía más antigua que la de los Windsor. Cuando en 1714 los ancestros de su futuro marido, el hoy rey Carlos III, llegaron a Inglaterra desde Alemania para reinstaurar la monarquía, los Spencer llevaban casi tres siglos interviniendo en la corte. La familia, cuyos orígenes se remontan al 1469, poseía vastas extensiones de tierras y mucho dinero. De hecho, en 1603, Robert Spencer —entonces el hombre más rico de Inglaterra—, pagó las deudas del rey Jacobo I a cambio de una baronía, primer título de los Spencer. En 1700, la familia se unió a otra estirpe importante cuando el sexto conde Spencer (sin el

"de", que en los códigos de la aristocracia inglesa implica mayor abolengo), se casó con Anne Churchill, hija del duque de Marlborough. Ahí empezaría la rama de la familia a la que perteneció Winston Churchill.

Condes, vizcondes, duques, barones, caballeros, lords, ladies, miembros del Parlamento y, más recientemente, varios príncipes, forjan el árbol genealógico de la que fue la mujer más famosa del mundo. Durante generaciones, los Spencer fueron servidores de los reyes ingleses pero, matiza Tina Brown: "Servían al monarca que ellos escogían. No se consideraban cortesanos sino, literalmente, *kingmakers* el poder en la sombra".

Con este bagaje se presentó la bella y encantadora Diana en Balmoral, ese verano de 1980. Y gustó tanto a la reina y a su familia que se casó con su peculiar príncipe azul apenas un año después, en julio de 1981. Medio mundo recuerda su entrada en la catedral, con aquel vestido imposible, del brazo de su padre, Edward John, octavo conde Spencer. En su juventud, Johnnie Spencer había sido el partido más deseado en el reino de Inglaterra. Era alto, apuesto, heredero de un título que lo relacionaba con los Tudor y de Althorp: la casa ancestral de la familia, en Northamptonshire. Una mansión con 90 habitaciones, jardines versallescos y una ga-

KENT GAVIN/MIRRORPIX/GETTY IMAGES



La familia de la princesa **Diana**, fallecida el 31 de agosto de 1997, ha mantenido un estrecho vínculo con la corona durante siglos. Hoy el rey de Inglaterra lleva su apellido. Una **estirpe** entre la pompa y la tragedia.

lería con cuadros de Rubens, Van Dyck y Gainsborough. Entre los retratos, algunas célebres damas Spencer, como Georgiana, duquesa de Devonshire y Sarah Churchill, primera duquesa de Marlborough.

Más reciente es el retrato de John Singer Sargent de lady Cynthia Hamilton, la queridísima abuela de Diana y a la que tanto se parecía. Hija de un duque, fue famosa por su belleza, su empatía y su labor caritativa. Lo opuesto a su esposo, Albert, el séptimo conde Spencer, que tenía aterrizado tanto al servicio como a su esposa. Su afición por el bordado parece ser el único punto amable de un carácter iracundo y misántropo.

Pese a la mala fama de Albert, las madres de las debutantes de la década de los cincuenta hacían lo imposible para que su heredero, Johnnie Spencer, se fijara en sus hijas. Finalmente, se comprometió con la honorable Frances Ruth Roche: una belleza con pedigrí aristocrático, por supuesto, y una millonaria abuela estadounidense. A la boda, celebrada en la catedral de Westmins-

ter, acudió la reina Isabel II. En los primeros nueve años de matrimonio, Frances tuvo seis embarazos y cuatro hijos. Las dos primeras fueron Sarah y Jane, las discretas hermanas mayores de Diana. El tercer bebé, John, murió a las pocas horas de nacer, para consternación de todos. Meses después, Frances sufrió un aborto, que ocultó a su marido. En julio de 1961, para disgusto de es-

te, alumbró a otra niña: Diana. El ansioso varón, Charles Spencer, no llegó hasta cuatro años después.

Pese al alivio que supuso aquel hijo, la ristra de embarazos, partos y pérdidas y la implacable presión a la que Johnnie sometió a su esposa para que le diera un heredero, pasaron factura al matrimonio. En 1966, dos años después del nacimiento de Charles, los Spencer se separaron: Frances se enamoró de un amigo de la pareja, Peter Shand Kydd. Tras acusar a su esposa de adulterio, el conde se quedó con la custodia de los niños y se sumió en una larga melancolía. Esta finalizó en 1976, cuando se casó con Raine Legge. ➔

DIANA “NO PODÍA VENIR DE MEJOR CUNA”, DE UNA DINASTÍA MÁS ANTIGUA QUE LA DE LOS WINDSOR

M | 6 | LA SAGA

Madre e hijo
Cynthia Elinor Beatrix Spencer con su hijo John Spencer, el padre de Diana, en 1925



Escritora de éxito
La célebre novelista Barbara Cartland, con sus asistentes en su casa de Camfield Place



Futura princesa
Lady Diana Spencer en 1969, cuando tenía 8 años



HOY, CHARLES ES EL MÁS MEDIÁTICO, SARAH Y JANE TIENEN VIDAS DISCRETAS



Última generación
Lady Amelia Spencer y lady Eliza Spencer en el desfile de moda de Giorgio Armani



En la casa familiar
El conde Spencer, padre de Diana, con su segunda esposa, Raine, en 1986



Majestuoso
1977, el vizconde Althorp guía por el entorno del edificio de Northamptonshire



Aristocrática
La baronesa Fermoy, Ruth Roche, abuela materna de la princesa Diana, en 1963



Las hermanas
Sarah y Jane Fellowes, hermanas de la princesa Diana, visitando una escuela



Espontánea
Diana Spencer a los 14 años, en 1974, con su pony mascota Scuffle

con dedicación, humor, honestidad y respeto", escribe en su libro *The Spencer family*.
Tras la muerte de su hermana –y con permiso de sus sobrinos, Guillermo y Enrique–, Charles se ha convertido en el miembro más mediático de los Spencer. Desde su contundente discurso en el funeral de Diana, que dejó estupefactos a los Windsor ("Diana no necesitaba de un título real para seguir generando su magia", dijo en tono acusatorio), ha seguido dando titulares en la voraz prensa británica.

El muy honorable conde Spencer es historiador. Se especializa en narrar las cuitas de sus antepasados, pero acaba de publicar un libro muy personal: *A very private school*. Aquí narra su traumática experiencia en el internado al que le enviaron con 8 años, y donde sufrió abusos físicos y sexuales. El libro, terrorífico, es una denuncia de una tradición vigente entre las clases altas inglesas que, por supuesto, también se practicó en su familia. "Mis padres no fueron deliberadamente crueles; solo seguían las costumbres de su clase", escribe.

El conde ha explicado que el proceso de escritura de este libro fue liberador, pero durísimo. De momento, se ha saldado con el divorcio de su tercera esposa, la canadiense Karen Gordon. El matrimonio tiene una hija, lady Charlotte Diana, la más pequeña de su numerosa prole, que suma siete criaturas. De su primer matrimonio nacieron lady Kitty (hoy casada con un multimillonario, 32 años mayor que ella) y sus hermanas gemelas, lady Eliza y lady Amelia (dos bellezas que *Hello!* define como unos "iconos de la moda mundial") y, por supuesto, el heredero, Louis, que aspira a convertirse en actor. Hay también otros dos hijos, fruto de un segundo matrimonio.

En contraste con sus hermanos, Sarah y Jane Spencer han tenido unas vidas discretas y matrimonios estables. Como tantas jóvenes aristócratas, no fueron a la universidad. Al contrario que Diana (que, decía, era "tonta como un zapato"), ambas eran buenas estudiantes. Sin embargo, la educación superior no era una prioridad en sus círculos sociales: el camino era buscar un trabajo poco complicado y esperar a encontrar el marido adecuado.

Sarah, definida como "temperamental" (en sintonía con su melena pelirroja, característica de los Spencer), trabajó en una inmobiliaria y en como asistente en Vogue. Después de ser rechazada por Gerald Grosvenor, heredero del duque de Westminster, salió brevemente con el príncipe Carlos. Es bien sabido que el noviazgo no prosperó, por lo que, en 1980, se casó con Neil McCorquodale, primo segundo de su madrastra, Raine y otro buen ejemplo de la endogamia de la aristocracia. Su hermana Jane "la más sensata, responsable y estu-diosa, de una belleza anodina", según Tina Brown, también ha estado muy cerca de los Windsor. Su esposo es Robert Fellowes: secretario privado de Isabel II durante años y uno de los personajes de *The crown*.

Como Sarah, Jane tiene tres hijos y mantiene una buena relación con sus sobrinos, los príncipes Guillermo y Enrique. Las hermanas se ponen bajo los focos en situaciones sociales, como bodas y bautizos. La más trágica, sin duda, fue la acontecida en agosto de 1997, cuando ambas tuvieron que volar a París, junto a Carlos, para recoger el cuerpo de Diana, fallecida en un accidente que conmocionó a Inglaterra. La icónica princesa está enterrada en Althorp, donde han vivido diecinueve generaciones de los Spencer. Una familia que, según *De-brett's*, la guía de la aristocracia británica: "No podría ser más impecable".

➤ de nuevo, una dama de la alta sociedad, con una fuerte personalidad y "un peinado aerodinámico", como describe Tina Brown en *The Diana chronicles*.

Raine era la hija de la autora de novela rosa Barbara Cartland, cuyas obras Diana leía con fruición. Aunque el matrimonio de Raine con su padre fue feliz, los cuatro hermanos Spencer la detestaban. El hecho de que se enteraran de la boda por la prensa no contribuyó a que la madrastra tuviera una buena entrada en la familia.

Las crónicas periodísticas aseguran que el divorcio de sus padres fue especialmente traumático para Diana y su hermano pequeño. Sin embargo, Charles, el actual conde, asegura que " pese a lo que digan esos psicólogos pop (...) tuvimos unos padres que nos quisieron y, por separado, nos cuidaron